



scitus

Revista de Investigación en  
Ciencias Sociales

**ENSAYO**

---

**ESPECULACIONES SOBRE LA  
ANALOGÍA FENOMENOLÓGICA  
A PARTIR DE LA OBRA DE  
TOYO ITO**

SPECULATION ON ANALOGY  
PHENOMENOLOGICAL FROM  
THE WORK OF TOYO ITO

## RESUMEN

La analogía en arquitectura representa alguna de las alternativas que mundialmente ha dado interesantes frutos edificados, contradictoriamente parece haber agotado sus recursos como herramienta proyectual para las nuevas eras. Sin embargo, la analogía fenomenológica habrá de presentar caminos aún por explorar, así como bien el arquitecto japonés Toyo Ito lo ha demostrado con pensamiento y obras edificadas. Por ello, se pretenderá a continuación denotar una suspicaz reflexión sobre algunos procesos de conceptualización arquitectónica que han generado importantes aportes a la disciplina y que dan valor agregado a la poética contemporánea, específicamente algunos que buscan intenciones proyectuales desde la fenomenología natural, reinterpretando y fundamentando visiones e ideas complejas hacia la arquitectura, más allá de prejuicios de forma y semiótica y lejos de los esquemas habituales. Estos procesos conllevan al análisis

del comportamiento humano en torno a sus propias intenciones de vida en concordancia, desde el pensamiento a las ideas proyectuales, con los comportamientos de orden natural, en miras de generar nuevas posibilidades bien fundamentadas y con innovadoras diferencias en el comportamiento futuro de estas edificaciones. En consecuencia, las reflexiones apuntan a la mirada crítica y reflexiva del arquitecto, a su forma de pensamiento abstracto-fenomenológico en torno a los orígenes naturales, a la biología, dando alternativas a la manera de ver y de proponer un proyecto edificatorio, desde una óptica no literal, en sincronía con las libertades de pensamiento de las nuevas épocas y con el ideal del arquitecto como artista que piensa y propone las analogías que están por venir.

**PALABRAS CLAVE:** analogía fenómeno-lógica –arquitectura – conceptualización arquitectónica.

## ABSTRACT

The analogy in architecture represents one of the options in building which has given interesting worldwide results. Ironically, it seems to have used up its resources as a design tool for new eras, however, the phenomenological analogy needs to provide paths unexplored as it has been demonstrated thoughtfully by the Japanese architect Toyo Ito in his built works. Then, this paper aims at introducing a reflection on some architectural conceptualization processes on important contributions to the discipline adding up value to contemporary poetry. We see specifically those looking for design intentions from natural phenomenology reinterpreting and basing visions and complex ideas to architecture beyond prejudices and semiotics and far from usual schemes. These processes involve the analysis

of human behavior around its own intentions of life accordingly from thought to design ideas together with natural order behaviors in order to generate new well-founded and innovative potential differences on future behavior of these buildings. Consequently, reflections address a critical and a reflective view of the architect, an abstract-phenomenological thought about natural origins giving alternatives to the way we view and propose a building project from a non-literal perspective in tune with the freedom of thought of the new times and the ideal of the architect as an artist who thinks and proposes analogies to come.

**Keywords:** phenomenological analogy-architecture - architectural conceptualization.

“Pensar: idear construcciones.  
Construir: levantar ideas.”  
(Campo, 2009, p.41)

En la reflexión anterior del famoso arquitecto español Alberto Campo Baeza, se evidencia la presencia de una fuerza oculta, una energía de la hermenéutica aplicada al conocimiento para erigir, que viaja desde la concepción imaginativa de la mente, hacia la posibilidad de concretar en físico un planteamiento tan solo prominente en el razonar.

Esto podría resumir, aproximadamente, lo referente a lo que se conoce en arquitectura como “idea generatriz” o “conceptualización arquitectónica” (sin ánimos de entrar en semántica o significados precisos), que denota ese punto de despegue cuántico casi imperceptible donde el pensamiento busca presencia en lo terrenal, y que una vez construido mantendrá, o no, la vigencia de todas las definiciones posibles asignadas a la arquitectura como tal.

Siendo entonces lo preliminar y lo ulterior sagazmente una tesis de lo que verdaderamente es arquitectura, donde se equilibran esas fuerzas invisibles entre lo que respecta al antes y el después de la génesis. Esto puede conllevar una pregunta incómodamente intrínseca, ¿de donde surgen estas ideas? ¿habrá algún método que permita que las mismas surjan con libertad y trasciendan mas allá de cumplir con una necesidad proyectual?

De forma concisa no se puede obtener una respuesta única, puesto que el arquitecto es un artista, con formación pertinente en la tecnología constructiva, pero en esencia es y debe ser un artista, por lo que se proyecta como un ser que produce ideas primordialmente desde su interior, desde su conocimiento, desde su observación, su sentir y su manera de vivir la vida.

El artista puede imprimir sus características personales e indivisibles a la obra, puede caracterizarla con su hermenéutica de la lógica e interacción entre él, la obra y el espectador, distinguiendo este hecho artístico como la expresión de muchas causas que confluyen en una finalidad, crear.

La arquitectura, como arte crea arte en si mismo, o mejor aún arte utilitario (como podría catalogarse), para el espacio y todas las experiencias del hombre en su vida. Pero la arquitectura dependerá directamente de su creador, del toque especial que éste defina para la obra, por el contrario sin este énfasis especial, quizá difícilmente podría catalogarse como arte o como arquitectura.

Muchas veces el proceso de iniciación para la obra arquitectónica puede partir de procesos metódicos desarrollados por los arquitectos, siempre en búsqueda de generar alternativas para una solución más efectiva o cónsona con los requerimientos impuestos como limitantes. A partir de aquí surgen importantes intenciones y reflexiones sobre el modo de conceptualizar la arquitectura, siendo esto un interesante proceso el cual de forma general, es lo que se pretende abordar en el siguiente texto, particularmente ese modo de concepción o idea generatriz planteada por el Arquitecto japonés Toyo Ito, quien basado en su habilidad de análisis sobre los fenómenos naturales, los que a su vez plasma como escritos que parten de su propio ejercicio profesional, logra definir lo que el mismo denomina como “La Teoría de la Arquitectura Fluida”, la cual representa un estudio profundo de la analogía proveniente de la naturaleza y su aplicabilidad directa en la disciplina de la arquitectura y en el acto de erigir edificaciones.

En consecuencia, se expondrá a continuación, un discernimiento basado en un análisis bibliográfico acerca de la obra escrita y construida de Toyo Ito, realizado por el autor con la humilde intención de aportarle una microscópica partícula al extenso bagaje de la teoría arquitectónica, apuntalando algunas críticas que más allá de una reflexión pretendan dilucidar al lector el panorama de la analogía como fuente de producción en diseño, y que a su vez se cuestione sobre las oportunidades que le brinda un pensamiento fenomenológico sobre este frecuente artificio o excusa, en la génesis edificatoria.

Todo esto se trata de desarrollar en una lectura que intenta un acercamiento en primer lugar, al pensamiento del japonés y cómo sus inquietudes lo dirigen a la necesidad de nuevos paradigmas para su producción arquitectónica; en segundo lugar, una aproximación acerca del contenido en el planeamiento de la teoría, sus orígenes y fundamentos; en tercer lugar, como lleva el paso de lo escrito a la arquitectura, el contexto contemporáneo que influencia su migración hacia la naturaleza; y por último una breve comparación crítica con otros exponentes contemporáneos de la arquitectura que proponen de manera homóloga la naturaleza como fuente de inspiración en sus procesos de concepción dentro de la actividad profesional y su relevancia para la disciplina.

La Teoría de la Arquitectura Fluida no nace de experimentos científicamente prominentes, ni en aplicaciones prácticas de un pensamiento numérico, nace de la inquietud de Toyo Ito, apuntalada en los misterios y revelaciones de la naturaleza, más allá de la relevancia y la sencilla contemplación, más hacia la búsqueda de claves que se aproximen a la comprensión de la misma y con un enfoque donde el valor de la cultura actual, sea quien defina el cómo se podría aproximar a ella, tal y como lo percibe Iñaki Ábalos (Torres, 2000).

Los cambios resultantes de la era digital, han conformado una postura fenomenológica en Toyo Ito, que de manera casi intuitiva lo han llevado hacia una reflexión de la naturaleza, de una forma homóloga a lo sostenido como hechos de la arquitectura (Pérez, Aravena & Quintanilla, 2007), al sostener que la observación directa y consciente de la realidad, deriva en las excusas proyectuales para definir la obra, convirtiendo ideas y problemáticas abstractas a un lenguaje propiamente arquitectónico; el planteamiento del japonés pareciera practicarse en la misma dirección, solo que con un distinto enfoque en su realidad, la naturaleza.

En Toyo Ito surgían inquietudes acerca de lo aceptado como arquitectura, acerca de

lo fútil que podía llegar a significar darle continuidad a un proceso generatriz de la arquitectura, basado en suposiciones desconectadas de la naturaleza, buscaba la correspondencia de esta con las distintas velocidades en las actividades del hombre, así como con “el cambio de época” por la que atraviesan sus días, que De Souza (2004) ya avizoraba en la contemporaneidad.

Partiendo de los fenómenos donde la mano del hombre difícilmente puede imperar, donde no hay otra cosa, sino la libertad absoluta de la naturaleza, allí donde surgen los hechos más primitivos del planeta, donde surge la vida y sus andares basados en la génesis de cada uno de los elementos que la conforman. Toyo, no expresa alegoría a la naturaleza como algo que le causa impacto, encontrándola en torno a la ciudad como conceptos contrapuestos, e incluso sostiene que su arquitectura no había conllevado una cohesión importante con la misma (Torres, 2000), puesto que se había preocupado hasta el momento por temas evidentemente incursionados por los arquitectos, como la función, la forma, la continuidad, la estética espacial, la relación estrecha con los usuarios, entre otros; sin dejar de cuestionarse si podría existir algún otro método en afinidad con los conflictos ciudadanos y los estilos de vida de sus usuarios (Taki, 1994). Es a partir de este momento cuando surgen las inquietudes reflexivas acerca de la realidad que impera, donde la práctica de la arquitectura se sumerge en un sinfín de transformaciones de la sociedad, por lo que se debe ir a la par y promover los cambios que adecuadamente lleven la disciplina a otro nivel de valoración.

Esta búsqueda tal vez haya ocasionado el surgimiento de una idea repentina y lúcida, como un nuevo enfoque para la creación arquitectónica, al observar de manera investigativa la naturaleza y sus procesos intrínsecos, pudiendo analizar profundamente los fenómenos que normalmente se suceden en el entorno ambiental y que junto al razonamiento inducido hacia nuevos caminos, se logra obtener una mirada conferida hacia la arquitectura.

Es allí donde Toyo, en la percepción y la interpretación del movimiento visible, en el líquido esencial para la vida, el agua, como logra dar inicio a una línea de trabajo arquitectónico cuya idea generatriz es y será la fenomenología observada en la naturaleza, con una visión análoga apegada a la conceptualización de sus obras. Esta analogía no responde a preceptos formales o a interpretaciones geométricas del comportamiento fenomenológico en la naturaleza, ni nada absolutamente relacionado con la morfología básica como excusa para concretar la arquitectura. La analogía en la teoría de la arquitectura fluida de Toyo, proviene del entendimiento sobre los procesos y comportamientos de elementos naturales, específicamente en los fluidos, cuya esencia física parte de fuerzas que interactúan con el contexto ambiental al cual se relacionan.

El agua es el fluido esencial del cual parte la inquietud del arquitecto japonés, influenciado específicamente por la impresión que recibió al conocer las llanuras de Marruecos y observando apasionadamente, durante un recorrido aéreo, el sinuoso y sensual transitar de las corrientes de agua, detalló los remolinos, trasladó su mente hacia las fuerzas inmersas del vital líquido y vivió la intriga que apunta hacia un mayor conocimiento fenomenológico, como una necesidad visceral de respuestas.

Aquí nace la investigación sobre los aspectos propios de la ciencia, la confrontación de las ideas fenomenológicas y el pensamiento con las teorías que definen los comportamientos de los hechos naturales. Toyo Ito lleva al campo de la comprensión de la ciencia sus inquietudes, en este caso reflexionando acerca de la hidráulica como argumentación comprobable del comportamiento del líquido o fluido, de las características de sus hechos sobre un entorno en específico y del origen de todos sus fenómenos. Así obtiene la sustentación de su pensamiento, los fluidos cuyos orígenes dan pie a la transformación de la analogía para sobrellevar las intenciones de un arquitecto en miras de

obtener nuevas propuestas para la génesis del proyecto, un argumento más en sintonía con la propia especificidad de los hechos de la naturaleza sin la intervención de la mano del hombre.

Un fluido como el agua presenta distintas fuerzas en su movimiento, primordialmente por la acción de la gravedad y la oposición del suelo, por el cual se desplaza el líquido, lo que origina la más variada diversidad de corrientes, muy libres y aparentemente aleatorias, generando unas formas derivadas directamente del movimiento, formas que no presentan valor solo por su expresión como silueta o líneas con apariencia física, sino por su origen, por su configuración mental analítica a partir de hechos puramente naturales.

Estas aplicaciones teóricas de la hidráulica y el comportamiento de los fluidos, incluso, se amplía a temas como la evolución morfológica de los seres humanos, planteado por Teodoro Schwenk, a quien Ito consulta ampliamente, y siendo este especialista promotor de una idea en donde propone que incluso el movimiento de los líquidos ha influenciado el desarrollo de las especies en el planeta, igualmente se aplica de forma similar a los tejidos humanos, puesto que la conformación de elementos como los huesos, los músculos y los órganos internos del cuerpo humano son definidos bajo el comportamiento de fluidos, e inclusive el feto de cualquier mamífero en gestación está constituido casi en un 60 % por agua (Citado en, Torres, 2000, p.68), por lo cual Toyo lo considera un estudio certero y propicio para argumentar sus ideas basadas en el planteamiento científico.

En correspondencia a estas observaciones, Toyo demuestra sus habilidades mediadoras al reflejar los fenómenos en sus propuestas y al verse influenciado por el comportamiento de los fluidos, se interroga acerca de la imperiosa necesidad de obtener soluciones derivadas de la naturaleza, a lo que posteriormente le hallaría infinidad de respuestas aplicables en arquitectura.



El comportamiento de los seres humanos al recorrer un espacio, como uno de los muchos ejemplos, puede darse de forma aleatoria en infinidad de posibilidades, en todas direcciones y con diferencias de ritmos y velocidades, producidas por una igualmente infinita gama de fuerzas que inciden en ese comportamiento de los usuarios, dentro de un mismo espacio. Así de manera análoga a la fenomenología de los fluidos en la naturaleza, el hombre refleja grandes coincidencias en su comportamiento referido al hecho arquitectónico.

Si se observa la ciudad, se encontrará la inmensa dominancia de la analogía de fluidos por doquier, quienes se relacionan y eternamente buscan su autoafinidad en pro del equilibrio urbano. El tránsito vehicular, el peatonal, el transporte masivo, la información, las relaciones sociales, las eventualidades de las acciones humanas, entre muchos, generan flujos que afectan el comportamiento de la ciudad, que añaden complejidad y multiplicidad de relaciones y reacciones, aumentando también la complejidad de la eterna interacción del hombre con el contexto urbano. Así, el diseño de edificios y la planificación del urbanismo podría valerse del análisis de los flujos en las ciudades actuales, para de una forma lógica, generar respuestas que superen las posibilidades del comportamiento en la mencionada interacción, tanto a nivel de edificaciones (en búsqueda de una óptima integración con su contextualidad), como a nivel del urbanismo (que brindaría respuestas de manera eficiente a una buena parte de inconvenientes que se presentan en la generación de flujos).

Ahora bien, en este texto se ha conocido el planteamiento de un arquitecto que sortea los avatares de un contexto de cambios, inmerso en una globalidad de necesidades y de crisis permanentes, en donde ya agotadas las expectativas de los modernistas, los arquitectos se trasladan hacia la definición de nuevas maneras de proyectar, hacia el planteamiento de nuevos enfoques que conformaran los paradigmas de la actualidad a la hora de enmarcar la arquitectura como tal. Esta, la

era del postestructuralismo, recordando a Montaner (2003), es caracterizada por el enfoque crítico que conlleva el acto de proyectar, donde la arquitectura se deslinda de los escritos, de lo estandarizado y migra hacia el hecho de centrar la teorización netamente arquitectónica en la precisa actividad de proyectar. Ya la teoría surge de los propios procesos y resultados de la proyectación arquitectónica, de la disciplina y del acto creador del arquitecto en su labor lejos del superhéroe, sino más bien un nuevo promotor de patrones que pueden brindar amplias posibilidades de aplicación en la globalización de la arquitectura.

Este hecho no quiere decir que se carezca de un pasado importante para el desarrollo de la arquitectura, solo son nuevos enfoques para direccionar nuevos caminos que rigen nuevas posibilidades. Se podría especular con la manera en que Toyo define sus propuestas a través de la arquitectura fluida, como una teoría que nace precisamente dentro de su contexto proyectual, que busca enmarcarse y adaptarse a las necesidades del arquitecto concatenándose de manera precisa con los resultados obtenidos en la obra arquitectónica.

La originalidad, tal vez, sea la característica fundamental que ha generado los avances más acelerados de la arquitectura actual. Esta originalidad ha ocasionado la carrera mundial por el establecimiento del ranking de arquitectos en la generación de un sinfín de nuevos métodos y procedimientos para generar arquitectura, haciendo casi indeterminada enmarcar la disciplina dentro de unos límites tal y como ocurrió en el pasado. La habilidad del arquitecto por establecer criterios para su propia obra es lo que posiblemente, aunado a la originalidad, conllevan a la definición de estas muchas maneras de proyectar en la contemporaneidad.

Por lo tanto, Toyo únicamente hace uso de su habilidad creativa-disuasiva para relacionar algo científico con lo especulativo de la arquitectura. No son los enunciados que entrelazan la ciencia como director, sino son propuestas poéticas que

generan metáfora o semiótica en la obra construida a partir de la ciencia. No se conoce de manera cierta si luego de la construcción es que surgen las inquietudes que conllevan a la formulación de estas ideas, o si son nuevas maneras de proyectar como tal, lo importante es que surgen de ese proceso pensar-edificar (Campo, 2009), y que parecen encajar en total normalidad con la realidad que se vive en una edificación. Por ende, Toyo no inventa, solo plantea una nueva forma de interpretar la realidad y los fenómenos que pueden percibirse como metáforas o analogías dentro de toda la amplitud de la arquitectura y el urbanismo.

Estas nuevas formas de concepción arquitectónica podrían ser denominadas excusas poéticas, que nacen de un razonamiento, cargadas de pensamientos y análisis preliminares, donde se acentúan los criterios personales y se genera una adecuación vital para su aplicación dentro de los requerimientos del proyecto arquitectónico. Esta excusa buscará siempre la lógica de la correspondencia entre lo que se dice y lo que se hace, en virtud de la solución eficiente y auténtica del programa arquitectónico y de todas las intervinientes específicas.

La carga científica es el factor común de todas estas nuevas propuestas para conceptualizar la arquitectura, son relaciones que se establecen con pensamientos y fenómenos, que producen metáfora en el contexto de la disciplina y que pueden brindar una visualización de los hechos que ocurren como si se tratase de la observación al microscopio. Cabría preguntarse, si tal como se corroboran las teorías científicas ¿Podrían corroborarse estas analogías en la arquitectura en función de su efectividad o la finalidad con la que fueron propuestas inicialmente?

Un arquitecto las propone con una visión a futuro, como parte de su originalidad, pero los resultados finales se obtendrán de su visión poética de la realidad, evidenciable en la edificación una vez culminada y puesta en funcionamiento, debido a que el usuario y su manera de vivir los recintos, será quien realice la verdadera evaluación y

comprobación de los resultados previstos desde la conceptualización. Por lo tanto, los principios de la incertidumbre que están siempre presentes en la arquitectura, igualmente estarían presentes en estos modelos fenomenológicos de ideas generatrices para las edificaciones.

Son muchos más, los arquitectos fenomenólogos-análogos que buscan procesos de entendimiento de la realidad a través de teorías científicas aparte de Toyo Ito y son ejemplos de la necesidad de abocarse a nuevos paradigmas de una nueva arquitectura para bien o para mal. Entre ellos se podría detallar un poco más los casos propuestos por los españoles Federico Soriano y Eduardo Arroyo, donde igualmente evocan la naturaleza como la génesis de sus obras.

En el caso de Federico Soriano, considera la conceptualización de sus proyectos como procedimientos, donde existen modificaciones y/o transformaciones desde el punto de arranque hasta su finalización, por lo que amplía las posibilidades de obtener una evolución de la propuesta más en concordancia con las condicionantes del encargo. Estos procedimientos algunas veces se refugian en la experimentación sobre las soluciones que van desde lo literal hasta lo abstracto, busca "patrones, pautas, estructuras plantillas y disposiciones (...), formas que asocian idénticos sistemas de orden o de geometría desde fenómenos y disciplinas diferentes." (Soriano, 2004, p.8). Relacionándose así en algunos casos con la analogía formal o la morfología de la naturaleza con el programa y la funcionalidad arquitectónica, explorando el abanico de posibilidades en virtud de las condiciones del lugar.

Eduardo Arroyo por su parte, busca acercarse a lo imprevisible y a lo inesperado de los sistemas caóticos de la naturaleza, "que tal y como son definidos por la teoría del caos, no son aleatorios, están condicionados y ordenados por su condición matemática, pero aún así no podemos predecir el resultado" (Arroyo, 2001, p.106), solo se puede apreciar el proceso que se sucede, el proceso generatriz que se evidencia en esta

aparente aleatoriedad. Si se trasladan los fundamentos procedimentales de estas teorías científicas, como la hibridación genética, las mutaciones, la metamorfosis, entre otros, a la arquitectura, se tendrán formas de concepción con resultados caracterizados por la incertidumbre y por la aparente aleatoriedad reflejada en sus componentes: forma, función, estructura, espacio y respuesta contextual.

Al realizar la comparación de estos casos anteriores con la propuesta de Toyo Ito, se pueden establecer algunas semejanzas claves que existen entre ellas. Primero, la intención preliminar a la hora de realizar los análisis necesarios, con la finalidad de apuntar hacia una visión análoga compatible con el ejercicio arquitectónico, originada por la propia inquietud personal de los autores de estos arquitectos que buscan la correspondencia entre la teoría científica y el desarrollo de la conceptualización arquitectónica; es el inferir acerca del qué o cuál teoría podría ser útil a la hora de buscar su paralelismo en la arquitectura.

Segundo, la capacidad de transformar el dictamen textual de un planteamiento teórico en una configuración específica, dentro de los componentes de la arquitectura, es imaginar la posible construcción del pensamiento, o reconfigurarlo ya como materia evaluando su posible forma de existencia; es el pensar de manera impetuosa para idear las construcciones más sólidas, como lo afirma Campo (2009), o ese idear como fuerza creadora del arquitecto y capacidad de aporte de autenticidad a través de la obra.

A partir de aquí ya saltan a la palestra las peculiaridades de sus propuestas y las especificidades de las teorías científicas tomadas como referencia, los resultados dependerán de sus procesos o procedimientos según el énfasis que la individualidad del autor permita; con resultados que pueden asombrar o caer en la irreverencia de solo ser diferentes, cuyo veredicto final lo tendrá la propia vida de la edificación: esta será quien adopte o rechace los planteamientos alternativos para la definición de la arquitectura, viable en respuesta a sus usuarios y al "juego en

constante fluctuación entre las especies de bienestar y las limitaciones de la naturaleza". (Frampton, 2003, s.p.)

Debe existir la cautela al momento de pensar la analogía en la arquitectura como excusa para la definición conceptual de un proyecto, más allá de la sencilla argumentación formal, de la mimesis o del símil referido a siluetas de objetos y entes naturales; por el contrario, en el caso de Toyo Ito, esta pasa a ser una interpretación de hechos y de eventos que ocurren en la naturaleza, o mejor aún, el conocimiento profundo de un fenómeno y el razonamiento del cómo se podrían trasladar e incluir en la génesis arquitectónica de manera íntegra para solventar problemas esenciales de diseño.

Son muchos los exponentes en la arquitectura de la actualidad que trabajan la analogía como un proceso complejo para la obtención de resultados posibles y auténticos, también son muchos los que se apoyan en teorías científicas comprobables para dar inicio a la generatriz de su obra, creando así una amplia gama de opciones metodológicas, con fuertes inclinaciones estéticas, funcionales y contextuales que marcan pauta en la época que vivimos. Esta variedad podría dar cabida a un par de interrogantes precisas, ambas susceptibles a detalladas exploraciones futuras: ¿Se podría quizá pecar de caer en modas superfluas o en clichés extravagantes al momento de conceptualizar la arquitectura a través de analogías? Por otra parte, ¿La interpretación de una teoría que no fuese referida a la ciencia generaría analogías como conceptos arquitectónicos y con resultados semejantes en cuanto a su carga de autenticidad?.

Al ignorar el basamento conceptual y los fundamentos teórico-científicos que hay detrás de las obras arquitectónicas de Toyo Ito, puede que la interpretación personal nunca precise el verdadero contenido y el aporte de las obras del japonés (obras como el Centro de Visitantes de Sapporo Beer o la mundialmente conocida Mediateca de Sendai), generándose infinidad de distorsiones acerca del tema de la analogía o de la propia arquitectura; por



lo que la comprensión del autor, su pensamiento, sus reflexiones acerca de la arquitectura, son lección fundamental para comprender el desarrollo de la disciplina como arte utilitario de la sociedad actual.

El pensamiento, como herramienta fundamental del hombre, es el factor común para llevar el basamento de un fenómeno a la interpretación y razonamiento que requiere la arquitectura; dependerá en gran medida de su evolución, del conocimiento y de la inquietud individual por orientarlo a la medida que necesita la contemporaneidad del contexto global. Por ende, la primera palabra con la que se introduce en este trabajo, nos brinda la idea esencialmente precisa que se trató durante el desarrollo del mismo y que por simple que parezca resume todo en su mismo nivel de contenido y profundidad: "PENSAR".

Tal vez la actualidad, como era de los avances tecnológicos ha hecho de la vida en las ciudades algo sumamente frágil en cuanto a contenido y reflexiones conscientes de la dinámica metafórica que nos pudiera rodear, para darnos sentidos diferentes, más allá de lo básico que puede parecer una existencia sobre una ciudad atestada de contrariedades, anacronismo, antagonía, etc., pensar la arquitectura como un fluido podría parecer algo descabellado y fuera de coherencia utilitaria, pensar en analogías como parte justificativa de algo que en principio es palpable físicamente y que presenta una semántica casi infinita, no parece ser algo muy cuerdo por parte de un tecnócrata como lo es el arquitecto de hoy en día.

Es a partir de allí donde el equilibrio juega un papel de integralidad para la consecución de la buena arquitectura, quizá pensar la arquitectura tenga más que ver con un sentido de origen, una excusa que justifique las decisiones constructivas más allá de la materialidad estereotómica o de la lucha tectónica de las edificaciones por darse en el campo de la realidad. Por ende, quizá se deba replantear el escenario actual de las definiciones generatrices de las propuestas arquitectónicas, en aras de los aportes que como disciplina (en parte

artística) debería mantener sus cuestionamientos latentes, en escuelas de arquitectura, en el campo laboral, quizá todo esto sea parte de metamorfosis mentales que este análisis inculca en el autor, desde luego con la imperiosa necesidad de manifestarlo hacia sus semejantes como un llamado de advertencia permanente.

La fenomenología no es un hecho aislado, es un desarrollo continuo, como la línea del espacio tiempo, solo que frecuentemente esta se retuerce para dar un sentido diferente a la realidad, allí donde entra el hombre, allí donde piensa el arquitecto, donde emergen rebeliones asíntotas de forma irreverente con decisiones como las de Toyo Ito, inconforme, audaz; pero consciente de los resultados, experimentando, aprovechando viscosidades para generar oportunidades, estos deberían ser las próximos argumentos de los arquitectos en el siglo XXI.

## REFERENCIAS

- Campo, A. (2009). *La idea construida*. Buenos Aires, Argentina: Nobuko.
- De Souza, J. (2004). *La Educación Latinoamericana en el Siglo XXI. Escenarios hacia las pedagogías de la alienación, domesticación y transformación*. Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.
- Montaner, J. (2003). *Arquitectura y Crítica*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Pérez, F., Aravena, A. & Quintanilla, Ch. (2007). *Los hechos de la arquitectura*. Santiago de Chile, Chile: Ediciones ARQ.
- Arroyo, E. (2001). Instrucciones Borrosas, Paisajes de Adecuación. *Revista El Croquis*, 106/107, 104-130.
- Soriano, F. (2004). Artículos Híperminimos. *Revista El Croquis*, 119, 6-12.
- Taki, K. (1994). Una Conversación con Toyo Ito. *Revista El Croquis*, 71, 16-30.
- Frampton, K. (2003). The Architecture of Jorn Utzon. Recuperado de: <http://www.pritzkerprize.com/2003/essay>
- Ito, T. (2000). La Cortina del Siglo XXI. Teoría de la arquitectura fluida.

Escritos. Colección de Arquitecturas:  
Toyo Ito, Escritos, 41, pp. 67-80.  
Recuperado de: (<https://>

[www.didegipuzkoa.com/  
sites/default/files/documentos/escritos  
\\_toyo\\_ito.pdf](http://www.didegipuzkoa.com/sites/default/files/documentos/escritos_toyo_ito.pdf))

Andrés Labrador, Peter Alexis

100

ESPECULACIONES SOBRE LA ANALOGÍA FENOMENOLÓGICA A PARTIR DE...  
SPECULATION ON PHENOMENOLOGICAL ANALOGY FROM THE WORK OF...